A close-up portrait of an elderly woman with short, wavy, reddish-brown hair. She is smiling warmly at the camera. She is wearing a dark blue button-down shirt with a white and red floral pattern. Her hands are resting on the body of an acoustic guitar, which is visible in the lower portion of the frame. The background is a plain, light-colored wall.

**SEBRADORA
DE CANCIONES,
SEBRADORA
DE VIDA**

**CRISTINA MARÍN¹, WILLIAM POSADA²,
LAURA MARÍN³, MARÍA EUGENIA LONDOÑO⁴**

Sonia Martínez, la cantautora protagonista de estas líneas, nació en Medellín (1930) en un hogar de seis hijos. Comenzó a estudiar guitarra a los siete años, estimulada por su familia. Aunque tímida en ese entonces, la pequeña pelirroja se caracterizaba por su alegría a flor de piel. Desde muy niña demostró gran interés por el arte, en particular por la música, la literatura y el teatro. Pasiones que la han acompañado durante toda su vida. Comenzó su labor compositiva a los sesenta y seis años, siendo madre de cinco hijos y una abuela aterciopelada. En julio de 2020 cumplirá noventa años y para celebrarlos queremos compartir una muestra de su prolífica obra.

Empezó a componer en 1996 y cuenta con más de cuatrocientas canciones, numerosos poemas, monólogos y guiones teatrales humorísticos. Así, con su ingenio y teatralidad, trajo personajes y escenas del mundo de la fantasía a bambucos, guabinas, torbellinos, cumbias, joropos. Dio vida, en sus composiciones, a duendes, hadas, dichos, refranes, supersticiones, amores imposibles, amores juguetones, amores incondicionales y desamores. Sus creaciones vibran plenas de humor, imaginación y alegría. El mundo de la composición de la música vocal colombiana tiene en Sonia Martínez un regalo, una compositora ensoñadora hecha de música, guitarra, amor y palabra.

Es una compositora audaz y multifacética. Su género preferido es el bolero y ha escrito mucha de su obra con esta estética; también se destaca en géneros andinos colombianos y del Caribe. Tiene además composiciones libres, canciones latinoamericanas, *swing*, rap, poesía cantada, canciones al estilo llanero colombo-venezolano, canciones infantiles, villancicos, rancheras y *canciones para sacarse el clavo*; creadora de parodias, música para teatro, libretos humorísticos y trabajos musicales colaborativos.

Cantar, para Sonia Martínez, es una necesidad vital; así como narrar a través de los cantos lo es para nuestros pueblos campesinos y ancestrales. Para ella, las canciones son un medio de transmisión de la memoria histórica y cultural; logran ser un crisol en donde convergen y se cruzan diferentes mundos: el musical, el literario, el histórico, el político, el económico, el social. Reflejan con igual brillo voces individuales y voces comunes.

Sonia Martínez cuenta las historias del proceso de urbanismo en Medellín, de cómo pasó de ser una ciudad rural a una cosmopolita. Canta la transformación de la mujer, el cambio del lenguaje. Las palabras en sus canciones ya no son las mismas: algunas han muerto y otras tienen nueva vida. Su voz narra la visión de los niños del ayer y del hoy y demuestra cómo las montañas siguen abrigando la ciudad lo mismo que hace noventa años.

¹y² Estudiante de Licenciatura en Música, Universidad de Antioquia.

³ Estudiante de Música-Instrumento, Universidad de Antioquia.

⁴ Investigadora - Grupo Música Regionales UdeA, etnomusicóloga y profesora Universidad de Antioquia.

¿Y cómo se escribe una canción? Sonia es enfática en esto: lo primero es la letra, lo que se va a decir y cómo se va a expresar con ayuda de la música. Música y verso van de la mano; por esto muchas de sus letras son profundamente rítmicas y sugieren el género, la instrumentación y la forma. Sus composiciones provienen de la óptica femenina: desde la niña pelirroja y pecosa, hasta la de una mujer madura, lo cual nos brinda una visión panorámica actual y crítica.

Es importante reconocer, como recuerda Díaz-Pimienta (2014), que la mujer ha sido víctima de los grandes prejuicios patriarcales: se dice que la cultura escrita es superior a la cultura oral, la cultura europea superior a la cultura popular americana o las obras de arte de los hombres son más valiosas que las de las mujeres. A través de sus composiciones Sonia Martínez reivindica el rol de una mujer que puede dedicarse a las artes y esto también es una forma de resistencia y de no tener miedo de expresar su propia voz. Sus composiciones reflejan, entre otras cosas, la voz, silenciada por tanto tiempo, de la mujer artista, creativa y soñadora.

Tres aspectos fundamentales se pueden subrayar en esta compositora. Su profundo conocimiento del bolero permite que logre reapropiarlo e integrarlo a muchas de sus canciones; igualmente, su voz de contralto cálida y abrazadora, las temáticas sentimentales y picarescas, así como el sonido de su guitarra son un reflejo de la relación con la trova y el filin cubano.

El segundo aspecto a destacar es el humor, que da cuenta de su chispa e ingenio. Sonia saca toda su ironía, sarcasmo y humor cuando aborda el tema de los hombres. “Su música dice las verdades contadas a su manera y en su propio lenguaje, que encuentran resonancia y complicidad en el público” (Gómez et al., 2010, p. 68).

El tercer aspecto es el performance. Debemos recordar que Gilberto Martínez, su hermano, fue dramaturgo y director de teatro. Sonia musicalizó muchas de sus obras, con canciones que enriquecían y apoyaban las escenas de una manera significativa. La relación con Gilberto y con el teatro potenció en ella su capacidad histriónica y de comunicación con el público. Es así como, en composiciones para teatro, la fuerza de la escena define, en gran medida, aspectos tales como el género, la forma y la instrumentación. Cabe destacar que la compositora es hábil guitarrista; logrando así, una unión indisoluble entre música, texto e interpretación.

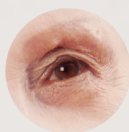
A continuación, presentamos una de sus canciones más queridas. *Contradicciones* es un pasillo compuesto en 1998, ganador del Festival Mono Núñez en la categoría obra inédita vocal. En este pasillo emplea progresiones armónicas y acordes que hacen referencia al movimiento del filin cubano. A estos aspectos se suman giros armónicos no tradicionales, sustituciones y acordes de color. En su época esta composición constituyó una innovación desde la estructura del texto, los diseños melódicos y el encadenamiento armónico. En la mayoría de los textos que participaron en el concurso de 1998 se hacía alusión a las costumbres campesinas y al amor con un toque inocente o pícaro.

Contradicciones, en cambio, presenta una apología de sentimientos contrarios prestada del mundo del bolero. Esta obra ha sido una de sus canciones más interpretadas y difundidas.

Las músicas colombianas son un jardín lejano que a gran distancia parece solo un punto de color que a veces palidece, pero cuando nos acercamos aparecen ante nuestros ojos cientos de flores con múltiples matices. Allí nos damos cuenta que eso que veíamos tan homogéneo está conformado por asombrosas flores que tienen sus propios colores y que albergan en sí mismas universos de vida y diversidad. ■

El proyecto *Sembradora de canciones, sembradora de vida. Inventario y catálogo de la obra de la cantautora antioqueña Sonia Martínez de Aguirre (primera etapa)* recibió el apoyo del Comité para el desarrollo de la investigación (CODI), 2016-01.

Referencias



Díaz-Pimienta, A. (2014) *Teoría de la improvisación poética*. México, Ediciones del Lirio.

Gómez, C., Posada, B. L., Aguirre, P. (2010). *Sonia Martínez: una caja de sorpresas*. Medellín: Independiente.

Martínez, S. (2017) *Entrevista*. Realizada por Marín Ramírez, María Cristina; Posada Estrada, William Humberto y Marín Ramírez, Laura Marcela. Medellín, 22 de abril.

Valdés, M. (2008). *Entrevista*. Almendares, Cuba, 22 de abril.

